

JOSÉ ANTONIO EREÑO ALTUNA

**CARTAS DE CIRO BAYO  
A UNAMUNO  
UN DIÁLOGO DIFÍCIL**

BILBAO  
1996

# ÍNDICE

|   |    |
|---|----|
| I. INTRODUCCIÓN .....                   | 9  |
| 1. Perfil biográfico de Ciro Bayo ..... | 16 |
| — 1859-1887 .....                       | 19 |
| — 1887-1900? .....                      | 25 |
| — 1900-1939 .....                       | 39 |
| 2. Ciro Bayo y Unamuno .....            | 47 |
| 3. Unamuno americanista .....           | 52 |
| 4. Ciro Bayo americanista .....         | 71 |
| II. CARTAS DE CIRO BAYO A UNAMUNO ..... | 87 |

# I. INTRODUCCIÓN\*

\* Cuando ya teníamos completamente cerrado nuestro trabajo e incluso entregado para su publicación, tuvimos conocimiento de que el Padre J.I. Tellechea Idígoras acababa de publicar, en el último número de *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, de la Universidad Pontificia de Salamanca (XXII, 1995, págs. 365-397), un artículo con el título, «Cartas de Ciro Bayo a Unamuno. Sobre criollismos y otras facetas americanas». ¿Qué hacer? Sí, finalmente, también nosotros nos decidimos a publicar nuestro trabajo es porque, después de un pequeño titubeo, se nos impuso la certeza de que, en la conducción de nuestros respectivos estudios, habíamos obedecido, de manera independiente, el Padre Tellechea y nosotros, a propósitos y intenciones muy distintas. Quizá Ciro Bayo, al que hasta ahora no se le ha prestado mucha atención, salga beneficiado de nuestras respectivas aportaciones. Es eso lo que, sobre todo, importa.

¿Ciro Bayo? Apenas, incluso entre universitarios, evoca gran cosa este, según sus propias palabras, «viajero errante», que hizo pasar a la sustancia de sus libros su vida de aventuras, las que, obedeciendo a su «genio errabundo», vivió durante la segunda guerra carlista, durante sus años en los sitios más recónditos y alejados de la Argentina y de Bolivia, o, finalmente, durante sus correrías por toda España. ¿«Componiéndolas»? ¿Poetizándolas? ¿«Imaginando» sobre lo vivido, que así quedaba un poco transformado?. ¿Amalgamando en una única serie cronológica y espacial episodios pertenecientes a series cronológicas y espaciales distintas?. ¿Dando vida a contrafiguras, a personajes que le permitían exponer sus propias ideas?. ¿Creando, incluso, algunas veces, situaciones que no llegó a vivir personalmente?. Posiblemente. Él mismo, cuando tenía la oportunidad de sincerarse, confesaba estas concesiones a las fantasías de su imaginación rica. En la carta de Abril de 1904 dirá a Unamuno algo que nos da el tono de su método de trabajo: «Ya en España dime a la literatura por mal de mis pecados y he pasado sudores fatigas y hambres, que yo **bonitamente he poetizado**». Refiriéndose a *El Peregrino entretenido*, dirá, igualmente, a Unamuno, en su carta del 12 de Diciembre de 1910: «Como verá usted, el itinerario, el paisaje, es un **pretexto** para hablar de muchas cosas... La mayor parte de los episodios que narro, son remembranzas desperdigadas de mis caravanas por España. El Pedro Míngote es **Ciro Bayo**». Habrá, pues, que estar atentos para hacer ese deslinde, no siempre fácil, entre lo fantasioso y lo fantástico, entre lo vivido y lo imaginado con pretexto o con motivo de lo vivido. Pero, incluso con estas atenuaciones y correcciones, ¿no nos queda un residuo, un polvo finísimo de muy alto valor, es decir, no tenemos la oportunidad de tomar contacto con humanidades americanas descritas de primera mano en sus costumbres, exóticas y desconocidas, con la visión personal de España que sabe captar un «peregrino industrial», o, mezcladas a todo ello, con espléndidas aventuras, esas que sólo de vez en cuando le es posible vivir a un hombre elegido?. Que nadie deduzca, pues, del hecho de que sea poco conocido, que no merezca ser más conocido, o sólo conocido, y de manera rápida, en esos manuales o repertorios completos en que tiene cabida todo. Es necesario reaccionar contra esa concepción aristocrática de la literatura, de la filosofía, o del arte, contra ese defecto y achaque antiguo de retener únicamente las manifestaciones más altas del espíritu, las cumbres espirituales más elevadas, como si sólo allí soplara el espíritu, y descuidar, como si fuesen descuidables, colinas menores, valles pequeños, en que también se puede estar a gusto y donde a uno le entran ganas de plantar su tienda de campaña para escuchar a otros

testigos, otras traducciones de la vida humana multiforme que, férvida y cambiante, corre y pasa en múltiples direcciones, no siempre coincidentes. Si hiciésemos la prueba con Ciro Bayo, ¿estamos seguros de que no nos llevaríamos una sorpresa?. Y sorpresa, por supuesto, muy agradable. Ese ha sido, al menos, nuestro caso, incluso sin haber querido agotar, o llevar hasta el final, el análisis puntual y minucioso (géneros y tendencias literario-estilísticas, influencias, adscripción a corriente o generación determinada, etc.) de toda su producción (1). Sólo que, si decidimos acercarnos a este «escritor aventurero», es necesario saber que estamos, al menos por el momento, condenados a sufrir unánimes la misma y poco exaltante experiencia: no sólo sus libros son muy difíciles de conseguir (2), sino, lo que vale aún más a quienes quieren adentrarse en esos resortes ocultos e íntimos de que depende la

---

(1) Otros lo han hecho, por ejemplo, Josefina Rojo Ovies, o Alicia Redondo Goicoechea, que recalcan en la obra de creación de Ciro Bayo su lado costumbrista, más persistente y más logrado que su lado de novelista, a cuya técnica, sin embargo, se habría acercado también en auténticas novelas o (la mayoría de las veces) en forma de esos pequeños cuadros y relatos novelescos con que salpica sus libros de viajes, por no hablar de lo que él mismo llamó historias noveladas de asunto americano.

Un Ciro Bayo viajero-costumbrista no nos asusta, todo lo contrario. Se impone espontáneamente y no sólo en los libros de viajes españoles (recién salido *El Peregrino entretenido* fue calificado por Bernaldo de Quiros, como «documento etnográfico precioso») donde desfilan, siquiera brevemente, gran cantidad de tipos populares y tópicos (toreros, santeros, gitanos, bandoleros, cómicos, curas, etc), sino también en sus libros de viajes americanos, donde ahora desfilan indios de toda clase, gauchos, o la misma sociedad chuquisaqueña..., cuyos modos de vida, costumbres, etc, se describen a lo largo de muchas páginas. Lo que no vemos tan bien es que, además, se le considere, como lo hace J. de Entrambasaguas (y anteriormente Sainz de Robles), renovador del «españolísimo género de la picaresca». Y no es que no estén los recursos de la novela picaresca (personajes, geografía, hechos y acontecimientos en ventas y pueblos, «ficción autobiográfica», utilización de elementos folklóricos, etc.), o que al propio Ciro, que demuestra conocerla bien, no le hubiese gustado, quizá, pasar por su renovador. En carta a Julio Cejador afirma haber tratado de «renovar, no sé si con acierto, aquel género tan nuestro de la novela picaresca, que no tiene par en ninguna otra literatura del mundo». Es más, se consideraba, ciertamente, un español rezagado del siglo XVII al que le hubiese gustado vivir en tiempos de Gil Blas, Guzmán de Alfarache y otros modelos de la época picaresca, pero, nosotros, sus lectores, ¡no tenemos la sensación de hallarnos ante un pícaro!. El propio Entrambasaguas parece tener la misma sensación, porque, poco después de la afirmación que ya va dicha, dirá que, más que de novela picaresca, se trata de novela de técnica picaresca: «Al seguir Ciro Bayo en *El Peregrino entretenido*, como hará luego en alguna otra de sus novelas, la arquitectura de la novela picaresca para encerrar en ella el ambiente social de su tiempo, no picaresco naturalmente, este espíritu, el que animaba a los pícaros literarios como a los vivos que los inspiraron, ha desaparecido». ¡Y tanto! ¡Como que la mayor parte de las veces Ciro Bayo nos parece un franciscano, y nos recuerda el capítulo tercero del libro noveno, «Hablando con las monjas», de *El Lazarillo Español*, en que para conseguir comida y bebida camela a las monjas declarándose admirador de San Francisco y de Santa Clara! Si picaresca hay (y en este caso sí la hay), todo se reduce a pequeñas pinceladas en un tono menor y amable, sin ningún carácter amargo. Falto de la pasta humana del pícaro, sobre todo de sus cualidades negativas, apenas se supera la picaresca de intención..., a no ser (y es lo más probable) que se haya retenido del pícaro, sobre todo, su modo de vida andariego y vagabundo. Quizá el modelo que Ciro Bayo intentó imitar (pero no hemos visto esto indicado en ninguna parte) haya que buscarlo en *El Lazarillo de ciegos caminantes*, de Concolorcorvo, que cita en algún sitio...

(2) ¿Y qué decir de sus artículos en revistas y periódicos españoles y americanos? Todo ello desperdigiado y aún no inventariado...

Así, podrían quedar agrupadas las obras de Ciro Bayo, atendiendo a su diversa y más general temática.

#### A) OBRAS LITERARIAS QUE SE HAN PERDIDO

1. *Epitalamio a las bodas de Alfonso XII con Doña María de las Mercedes.*
2. *Examen del drama y auto sacramental, «La vida es sueño».*

comprensión de una obra, no tenemos más remedio que resignarnos y contentarnos con datos escasos y fragmentarios, basados en textos que todos repetimos obligato-

## B) OBRAS DE HIGIENE FÍSICA Y MORAL

3. *Higiene sexual del soltero. Causas del celibato. Sensaciones en ambos sexos. El amor libre y la prostitución. Las amigas del soltero. La prostitución clandestina y la autorizada. Medios preservativos y profilácticos. Curación de las enfermedades de la vida genital. Aberraciones sexuales. Higiene general del soltero.* B. Rodríguez Serra. (Col. Manuales de Higiene Física y Moral, I), Madrid, 1902. -La 6.ª edición, aumentada, es de 1929 (Librería y Editorial Rubiños, Madrid).

4. *Higiene en el verano y de los veraneantes. Elección de sitio veraniego. Preparativos de viaje. Aguas minerales. Balnearios de España. Modo de tomar las aguas. Balneografía e hidroterapia moderna. Higiene en la playa y en la montaña. Higiene general del verano. Arte de nadar, etc.* B. Rodríguez Serra. (Col. Manuales de Higiene Física y Moral, II), Madrid, 1902.

5. *Higiene sexual del casado.* Edit. Rubiños. Madrid, 1913.

6. *El veraneo. En la playa. En los baños. En la montaña. Itinerarios. Consejos prácticos. Higiene del veraneante.* Bailly-Baillièrre. Madrid, 1916. 200. Se trata de una segunda edición, «reformada y mejorada», del libro de 1902.

## C) ESTUDIOS AMERICANOS

- *Viajes romancescos:*

7. *El peregrino en Indias.* Sucesores de Hernando. Madrid, 1912.

8. *Chuquisaca o la Plata Perulera. Cuadros históricos, tipos y costumbres del Alto Perú (Bolivia).* V. Suárez. Madrid, 1912.

9. *Por la América desconocida.* 4 vol. (I. Indios Pampas, Gauchos y Collas; II, La Terraza de los Andes; III, El Tempe Boliviano; IV, Los Ríos del Oro Negro), Caro Raggio. Madrid, 1920. -Estos cuatro pequeños volúmenes se volvieron a publicar en un único en 1927. (Madrid. Caro Raggio.)

10. *Las grandes cacerías americanas. Del lago Titicaca al río Madera.* Caro Raggio, S. A., Madrid.

- *Estudios lingüísticos:*

11. *Vocabulario de provincialismos argentinos y bolivianos.* Revue Hispanique. T.XIV, 1906, págs, 241-564.

12. *Vocabulario criollo-español-sudamericano.* Libr. Sucesores de Hernando. Madrid, 1910.

13. *Manual del lenguaje criollo del Centro y Sudamérica.* Caro Raggio. Madrid, 1931.

- *Estudios folklóricos-literarios.*

14. *La poesía popular en la América del Sur.* Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, tercera época, tomo VI, Madrid, 1902, págs, 43-9.

15. *Cantos populares Americanos.* Revue Hispanique. T.XV, 1906, págs, 796-809.

16. *Romancerillo del Plata. Contribución al estudio del Romancero Río Platense.* V. Suárez. Madrid, 1913.

17. *Romancero criollo. Relaciones y cantares.* Prólogo y vocabulario de Ciro Bayo. Madrid. Sucesores de Hernando, 1921.

18. *El gaucho Martín Fierro, de José Hernández. Prólogo y notas de Ciro Bayo.* Biblioteca Universal, n.º 175. Sucesores de Hernando. Madrid. Nosotros hemos consultado la edición de 1929. ¿Hay alguna otra anterior?

- *Estudios históricos*

19. *Historia Argentina en verso*, «que publiqué en Tucumán en 1892, obrita que tuvo mucha aceptación, como que fue adoptada de texto en las provincias de Tucumán, Córdoba y Buenos Aires». Carta de Ciro Bayo a Unamuno el 9 de Enero de 1903. En la Universidad de Buenos Aires, según la *Bibliografía argentina: Catálogo de materiales argentinos en las bibliotecas de la Universidad de Buenos Aires*, Boston, (Mass.), G. K. Hall. 1980, 7 vol., hay una edición de 1910 (muy alejada, por lo tanto, de la edición de 1892) editada por Geraldí. En la enumeración de las «Obras Americanas del autor» que aparece en *La Colombia-da* está incluido este libro y a continuación, entre paréntesis, (Edición Maucci). Quizá se trate de una